

# Entrevista al Profesor José María Quintana Cabanas, Catedrático de Pedagogía Social en la UNED (Madrid).

Realizada por JUAN SÁEZ CARRERAS  
(Director de la Revista de Pedagogía Social).

*1ª PREGUNTA: Es evidente, profesor Quintana, que Ud. impulsó la Pedagogía Social en España con la publicación de su Pedagogía Social, texto que lleva ya varias ediciones. ¿Podría decirnos qué percepción tiene Ud. ahora, al cabo del tiempo, de aquellos supongo que difíciles momentos en el que la Pedagogía estaba orientada hacia otros terrenos?, ¿podría recordar aquellos tiempos, hacer breve historia y contextualizar el papel que vino a cumplir su libro (área de problemas que abría, preocupaciones que satisfacía, ámbitos de profesionalización que proponía, terrenos de conocimientos que abría...) y, en general, su obra en el marco pedagógico de entonces?*

**RESPUESTA:** Al comienzo de la década de los 80, en los estudios universitarios de Ciencias de la Educación no se sabía lo que era la Pedagogía Social. Había sido desplazada como asignatura, en los planes de estudio, por la Sociología de la Educación, confundiendo esta materia con aquella. Y, como no eran lo mismo, había que rescatar la primera. Esta fue la intención que tuvo la publicación de mi libro *Pedagogía Social*, en 1984. Yo había estudiado Pedagogía Social en mi carrera de Pedagogía, el año 1957. Ahora bien, la nueva Pedagogía Social no iba a ser lo mismo. Yo la había aprendido

como teoría de la socialización del individuo, y he aquí que en Alemania, donde inicialmente había nacido esta disciplina, con esta concepción, había evolucionado hasta convertirse en la teoría y práctica de la intervención educativa en los problemas de la sociedad, sobre todo en áreas de marginación, a fin de ponerles remedio desde la educación. Era ésta una nueva concepción que interesaba mucho, pues, de este modo, integrándose la Pedagogía en el Trabajo Social, se hacía muy oportuna para nuestra sociedad y, además, a los pedagogos se les abría un campo profesional muy atractivo y prometedor. Mi libro vino a precisar todo esto, indicando ya las principales especialidades en que podía y debía diversificarse la Pedagogía Social. Sólo era cuestión de que las carreras de Pedagogía tomaran conciencia de ello y buscaran introducir la Pedagogía Social en los currículos pedagógicos, cosa que hemos ido logrando con decisión y fortuna.

*2ª PREGUNTA: Ud. conoce perfectamente la trayectoria que la Pedagogía Social ha ido sufriendo en nuestro país: aunque su desarrollo no haya sido similar en todas las geografías españolas, sí que ha habido ciertos condicionantes políticos, jurídicos, sociales y académicos que explican lo que es hoy la P.S. ¿Cree Ud. que hemos avanzado desde la*

*publicación de su libro?, ¿cree que hemos recorrido camino de modo significativo o, por el contrario, piensa que de alguna forma seguimos estancados?, ¿podría citar algunos hitos, hechos o elementos que explican el avance formulado?, ¿en qué dimensiones o variables se identifican más los progresos alcanzados?, ¿en las legales?, ¿en las formativas?, ¿en las investigadoras?...*

**RESPUESTA:** Desde la publicación de mi libro han pasado trece años. Al comienzo hubo cuatro o cinco años en que no se notó cambio aparente en la Pedagogía universitaria por lo que se refiere a la Pedagogía Social. Pero la semilla estaba echada en el surco e iba germinando lentamente. Por un lado, los pedagogos se iban interesando cada vez más por la Pedagogía Social; y, por otro, en relación con la misma iban apareciendo áreas análogas (Animación Sociocultural, Trabajo Social, Educación de la Tercera Edad) que hacían ver la necesidad de usar la Pedagogía como medio y campo de intervención social. Lentamente vinieron los primeros ensayos, sobre todo la implantación de la especialidad de Animación Sociocultural en la Universidad de Santiago de Compostela, impulsada por Antonio Caride. En varias Universidades se introdujo la Pedagogía Social como asignatura optativa. Se pensó en la posibilidad de organizar, a nivel nacional, una Diplomatura universitaria de Pedagogía Social, de tres años de duración y con un enfoque eminentemente práctico y profesional, y esto dinamizó muchos proyectos. Comenzaron a hacerse las primeras publicaciones, sobre todo a través de la *Revista de Pedagogía Social*, que se editó en la Universidad de

Murcia, impulsada por Juan Sáez. Tales publicaciones se han hecho cada vez más numerosas, y han culminado con la aparición de dos nuevos tratados de Pedagogía Social: el de Paciano Feroso (1994) y el coordinado por Antonio Petrus (1997). Con la implantación legal de la Diplomatura todo lo anterior ha adquirido realidad, efectividad y urgencia. De modo que, en Pedagogía Social, la acción formativa universitaria y la investigación teórica en Pedagogía Social han ido a la par con el reconocimiento oficial y la puesta en marcha de este tipo de estudios.

**3ª PREGUNTA:** *Siguiendo esta línea de análisis intentando incidir en el camino recorrido ¿dónde cree que la Pedagogía Social española ha dado pasos significativos?, ¿en el ámbito teórico reforzando o transformando el discurso sobre la Pedagogía Social?, ¿en el terreno metodológico proponiendo procesos y técnicas diferentes?, ¿en la elaboración o producción de conocimiento gracias a investigaciones bien diseñadas y llevadas a buen puerto?, ¿en la formación de los profesionales de la educación social?... Sé que estas preguntas son difíciles de contestar habida cuenta que sería necesario tiempo y papel para hacerlo pero ¿podría dar Ud. una imagen de conjunto de lo que proponemos a través de ellas?*

**RESPUESTA:** Como acabamos de ver, la Pedagogía Social española ha empezado, con pie derecho, en los principales ámbitos que son propios de ella. En el ámbito práctico y profesional debió comenzar por resolver un tema, que era la incorporación de los llamados "educadores especializados", los cuales, en número muy considerable en varias regiones de

España, hacían ya labor de educación social, en un nivel de Formación Profesional. Pero la consideración de un modelo piramidal en la profesión de pedagogo social ha permitido resolver positivamente esta cuestión. Aparte de esto, que ha contribuido a dar importancia pública a la profesión de pedagogo social, veamos ahora en qué aspectos la Pedagogía Social ha dado sus pasos más significativos. En el ámbito teórico se comenzó por recibir información científica y modelos del extranjero; naturalmente esta corriente continúa, pero cada vez más el pensamiento pedagógico social español se amplifica a la vez que se profundiza. Bastantes tesis doctorales e investigaciones puntuales han reforzado y precisado algunos temas teóricos, y algunos congresos nacionales y seminarios, al tiempo que han incidido en ellos, han ayudado a diseñar también los aspectos concretos de la profesión. En particular han sido decisivos los seminarios que, anualmente, han venido teniendo los profesores universitarios que se hallan empeñados en promover la Pedagogía Social en esta primera fase de su desarrollo. También España ha comenzado ya a exportar su idea de Pedagogía Social, tanto a países europeos (Portugal, Finlandia, Rusia) como latinoamericanos; en estos últimos (Brasil, Chile, Argentina, Paraguay), en particular, está causando bastante impacto, suscitando ansias de emulación.

**4ª PREGUNTA:** *¿Qué le parece la formación que en las facultades están dando a los futuros educadores sociales? Sé, por lo que he leído, que Ud. valora altamente el título de educación social pero ¿cree que está siendo suficientemente considerado por los medios políti-*

*cos, culturales y sociales e, incluso, en nuestros medios académicos por nuestros colegas próximos (otros pedagogos) o más distantes (trabajadores sociales, médicos, economistas...)?*

*¿Le augura futuro a la educación social?, ¿qué razones le hace pensar afirmativa o negativamente en ello?*

**RESPUESTA:** La formación que en las Facultades se está dando a los futuros educadores sociales es óptima en todos sentidos. Los correspondientes planes oficiales de estudios, al ser en bastante medida impuestos por instancias centrales que atienden también a sus objetivos extracientíficos, no son en todo los más adecuados. Pero el buen sentido y el interés pedagógico de los profesores de Pedagogía Social, a pesar de ello, sacan todo el partido posible de dichos planes, de modo que, al final, se consigue dar una formación buena. La realización de abundantes prácticas ha sido decisiva para la misma. La experiencia y los conocimientos de esos profesores son cada vez mayores y, de este modo, las promociones de educadores sociales saldrán progresivamente mejor formadas. Con esto el título de Educación Social comienza a ser conocido y valorado en nuestra sociedad, pese a la sombra que pueden hacerle otras titulaciones, máxime la de Trabajador Social. Precisamente gremios afines al nuestro, especialmente el de los trabajadores sociales, han visto con recelo la aparición de nuestra carrera y nuestro título, por creer que entraba en competencia con ellos. Pero es preciso que vayan entendiendo, cada vez mejor, que el campo del Trabajo Social es muy amplio y diverso, y en él hay trabajo para todos, cada cual desde su ángulo y en su parcela

respectiva. Los pedagogos de otras áreas sí conocen y valoran nuestro título de Educación Social; lo importante es que lleguen a conocerlo y valorarlo sobre todo los políticos, que son quienes deben proporcionar puestos de trabajo a los pedagogos sociales. Por cierto que estos pueden encontrarlos también en las ONGs y hasta pueden promoverlos por iniciativa privada, sobre todo si se saben organizar en grupos que ofrezcan oportunos servicios de educación social. En este sentido la educación social tiene mucho futuro, pues nuestra sociedad va progresando y elevando su nivel de vida, por lo que es de prever que se acrecienten cada vez más los servicios de desarrollo humano y social de la población.

**5ª PREGUNTA:** *Ud. ha sido partidario de diferenciar, profesionalmente, pedagogos sociales de educadores sociales ¿qué es lo que cree que les aproxima y qué les diferencia para justificar dos perfiles profesionales diferentes?, ¿y entre los educadores sociales y los trabajadores sociales?*

**RESPUESTA:** La distinción entre pedagogos sociales y educadores sociales es hoy día, entre nosotros, un poco arbitraria y, más aun, confusa. Y, sobre todo, más teórica que otra cosa. En el fondo viene marcada por razones históricas, del modo siguiente. 1) La Universidad, hasta recientemente, ha formado sólo Licenciados en Pedagogía, esto es, científicos de alta formación, a los cuales se ha llamado “pedagogos”; y en cuanto ha aparecido en su currículo la especialidad de Pedagogía Social se ha podido hablar de “pedagogos sociales”. 2) Por otra parte, ya hemos recordado que ya ha habido y hay unos “educadores especializados”

que, siéndolo en ámbitos de educación social, quieren llamarse, y con derecho a ello, “educadores sociales”, y así se los conoce hoy día. 3) Pero tenemos ahora unos “Diplomados en Educación Social” que, en cierto modo, forman como un nivel intermedio entre los dos anteriores y, en su caso (y atendidas las dos situaciones antes mencionadas), es cuando cabe plantearse si hay que llamarlos “educadores sociales” o “pedagogos sociales”. En Alemania los llaman “pedagogos sociales”. Pero en España, dado que se hace la Diplomatura en “Educación Social”, quizá lo mejor sea llamarlos “educadores sociales”. Sobre todo teniendo en cuenta que algún día, quizá cercano, habrá “licenciados” (y doctores) en Pedagogía Social, y posiblemente sería bueno reservarles a ellos el título (seguramente más “científico”) de “pedagogos sociales”.

**6ª PREGUNTA:** *Hay una pregunta, puede que “imprudente”, que tengo que hacerle porque creo que refleja, de alguna manera, la situación académica de la Pedagogía Social: ¿Por qué cree que no es reconocida la Pedagogía Social como área de conocimiento propia y específica?*

**RESPUESTA:** Históricamente es muy lógico que la Pedagogía Social no sea reconocida como “área de conocimiento” propia y específica dentro de la Universidad española. Simplemente, porque la Pedagogía Social ha surgido en ella, con toda su gran significación, en un momento en que las “áreas de conocimiento” habían sido ya diseñadas y establecidas en la Universidad. Naturalmente, pues, con ella no se había contado. Luego se ha querido introducirla, pero esas cosas tienen sus dificultades buro-

cráticas y hasta ahora no ha sido posible. Tampoco esto es trascendente, pues las causas gremiales que en un comienzo hacían deseable que la Pedagogía Social constituyera un área de conocimiento propia cada vez son menos operantes, con lo cual esa necesidad es hoy día poco apremiante, de modo que esta cuestión resulta ser, para el gremio de los pedagogos sociales, una cuestión más de pundonor que de necesidad. Por otra parte, para una disciplina académica el constituir o no un "área de conocimiento" no tiene muchas consecuencias, fuera de la determinación de plazas de profesor, cosa que está quedando cada vez más diluida en las instancias universitarias. Seguramente llegará el día en que la Pedagogía Social tenga su área de conocimiento propia, pero no por eso cambiará nada.

**7ª PREGUNTA:** *Para finalizar, y salvo que quiera plantear alguna reflexión particular, nos gustaría que nos contara de esa larga y dilatada carrera profesional, alguna experiencia que recordara con gratitud o alguna anécdota de la que guardara simpatía.*

**RESPUESTA:** La mejor impresión y recuerdo que tengo de la evolución universitaria de la Pedagogía Social es el entusiasmo con que mis colegas la han acogido, se han especializado en ella y la están impulsando. Hace quince años nos encontrábamos todos embarcados en la nave de la "Sociología de la Educación", y poco a poco hemos ido haciendo el transbordo al barco de la Pedagogía Social. Los ya citados, y otros como Bernardo de la Rosa, Amalia Claudio, Pedro Luque, Gloria Pérez Serrano, Millán Arroyo, Miguel López Bachero, Pedro Ortega, Martí X. March, M<sup>a</sup> Rosario Limón,

José V. Merino, Ricardo Moragas y otros han seguido este itinerario. Fue una verdadera reconversión pedagógica, exigida por la evolución científica y compensada por un buen *aggiornamento* pedagógico. Ahí estamos todos, pues, con una idea muy clara de hacia dónde vamos y de lo que queremos hacer. Esperamos que cuando algún día, en el futuro, se escriba la historia de la Pedagogía Social en España no se nos pueda reprochar ningún desliz importante en esa tarea de señalarle el curso que debe seguir.

Como anécdota cabe recordar la guerra que al comienzo nos hicieron los sociólogos de la educación, que intentaban apropiarse de la docencia de la Sociología de la Educación en nuestras Secciones universitarias de Pedagogía, y acusándonos a los pedagogos de habernos "inventado" lo de la Pedagogía Social a fin de que, poniendo este nombre a la Sociología de la Educación, no pudieran ellos optar a la docencia de la misma ni acudir a las oposiciones correspondientes (por tratarse de una "Pedagogía"). Fueron violentos en sus ataques. Con ocasión de nuestro Congreso organizado en 1982 (por Antonio Vara) en Santiago de Compostela, escribieron en ese sentido una carta muy agresiva e irónica en *El País*. Pues bien, acto seguido les contestamos en otra, en el mismo periódico, reprochándoles el hablar sin saber lo que era la Pedagogía Social, pues -decíamos- "quienes confunden la Pedagogía Social con la Sociología de la Educación están confundiendo la *gimnasia* con la *magnesia*"...